Inventor, bravo y barbero.

omedia en un acto, traducida del francés por Don Francisco Luis de Retes, representada por primera vez en el teatro de la Cruz, el dia 4 de Noviembre de 1846.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez*, *Jordan* y *Rios*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.	ACTORES.
Duquesa de Norino. .	Doña C. Sampelayo.
rela.	Doña J. Noriega.
moso *peluquero*.	D. V. Caltañazor.
tor XXXVI *príncipe.*	
e Piombino.	D. E. Noren.
liarini . . . . , . .	D. M. Nogueras.
Ugier.	
Criado.	

Damas, Nobles y Guardias.

escena es en Piombino á fines del siglo XVII.

ACTO UNICO.

teatro representa un salon. Tres puertas al fondo: ha: primer término puerta que comunica al aposen- la duquesa: segundo, un secretaire: tercero, una na izquierda: primer término una ventana: segundo cador de la duquesa con espejo: tercero una puerta.

ESCENA PRIMERA.

La Duquesa *sola.*

 hay nadie! Es necesario que yo misma me ienza; desde la muerte del pobre Cada- nto, no me he atrevido á penetrar en este rto... ¡En el suyo! Si, aqui me recibia todas mañanas, antes de que se levantase el prín- e que estaba lejos de creer que su favori- . aqui mismo hace tres dias... (*suspirando.*) ah! ¿á quién pondré en su lugar? ¿Quién le reemplazará? Pobre amigo mio! He encargado á Tagliarini, mi agente secreto, que me traiga al joven sobrino de Cadamento, que ha recibido por herencia los secretos de su tio; ¿pero quién me responderá de la reserva de ese joven? ¡Dios mio! Siempre temiendo, siempre temblando! (*despues de reflexionar.*) Registremos con cuidado los muebles, los cajones, un solo papel que se hubiera olvidado bastaria para... (*abre los cajones del secretaire, y comienza á buscar.*)

ESCENA II.

El Principe, la Duquesa.

Prin. (*Llega por el fondo izquierda, sin ver á la duquesa.*) Tengo una impaciencia mortal: hace mucho tiempo que faltaba en mi corte un objeto de primera necesidad; yo decia á cada instante; á mi me falta alguna cosa; no sé lo que es, pero me falta alguna cosa; por fin gracias á Dios, ya he dado con lo que me falta: era un bravo, uno de esos hombres atroces que pegan una puñalada lo mismo que si se bebieran un vaso de agua, y que á la menor insinuacion... ¡Zas! Todos mis antepasados los han tenido; un hermano de mi abuelo tuvo dos, porque los necesitaba... ¡Vive Dios! ¿por qué no he de tenerles yo tambien? Pero ya he encargado uno á Tagliarini mi agente secreto.

Duq. (*registrando.*) Nada: absolutamente nada.

Prin. (*ap. viendola.*) ¡La Duquesa! Y en el cuarto de Cadamento mi difunto rival!

Duq. (*volviéndose.*) ¡El Principe!

Prin. (*ap.*) Disimulemos. (*alto.*) Vos aqui, duquesa?

Duq. Iba... iba á vuestro aposento... por el camino mas corto.

Prin. (*besándola la mano.*) Estais encantadora! (*ap.*) La señora de mis pensamientos, es la muger mas taimada que he conocido.

Duq. Iba á reconveniros, á regañaros.

Prin. ¿A mi, duquesa?

Duq. A vos: me han dicho que habeis mandado confiscar los bienes del desgraciado Cadamento.

Prin. Es verdad: he tenido graves motivos para hacerlo, razones de Estado... Ademas, no me desagradaba incorporar á mi patrimonio su cuantiosa herencia.

Duq. (*con aire de reconvencion.*) ¿Y el mismo dia de su muerte?

Prin. He hecho mal, es cierto: esa orden debia haberla dado mucho antes.

Duq. Pero Príncipe... á un caballero tan noble! ¡á uno de vuestros favoritos!

Prin. No, mio no, vuestro si, vos le presentasteis en mi corte, vos le hicisteis caballerizo mayor!

Duq. ¡Celoso!

Prin. Pues bien, si, lo confieso, tenia celos... ¡os amo tanto duquesa! Teneis unos ojos tan interesantes... una boca tan hechicera... un cabello!...

Duq. (*interrumpiéndole.*) ¡Lisongero!

Prin. ¡Un cabello tan negro! ¡ah! en él habeis enredado mi amante corazon. (*movimiento de inquietud en la duquesa.*) Nunca olvidaré la primera vez que os vi... Era una noche, yo daba un baile con objeto de divertirme, pero no podia conseguirlo... Bostézaba fastidiado y medio dormido en un sillon, cuando os vi, duquesa, radiante de hermosura; aparecisteis á mi presencia bella como un ángel, esbelta como una silfide, y eclipsando con vuestra belleza á todas las damas del salon. Veros y amaros fué obra de un momento. ¡Ah! encendisteis en mi corazon una hoguera... En fin, yo me arrojé á vuestras plantas... os declaré mi vehemente pasion... y vos sabeis lo demas.

Duq. Yo, Príncipe, os viviré eternamente reconocida; me habeis colmado de favores, me habeis elevado á la mas alta nobleza... Mucho os debo, pero ¡cuantos enemigos me ha grangeado vuestro amor!

Prin. ¡Infames calumniadores que pretendian que el ébano de vuestra hermosa cabellera era debido á procedimientos químicos... que su verdadero color era... ¡oh! me averguenzo de haberlos conocido! Era un color que aborrezco. (*con aire de triunfo.*) ¡Pero como los he confundido. Al instante mandé reunir en concilio estraordinario tres químicos, algunos tintoreros, y un número ilimitado de pintores, los cuales despues de haber hecho varios ensayos en las cabezas de mis consegeros, declararon por unanimidad que la ciencia, la esperiencia, no alcanzaba á formar un negro tan brillante, y que solo la naturaleza...

Duq. (*En el colmo de la inquietud.*) ¡Ay Dios mio! con tal que Tagliarini...

Prin. Y á esos viles calumniadores, á todos los he desterrado! ah! Si no hubiera habido en mi corte un empleo vacante, desventurados! (*ap.*) Hubiera tenido el placer de mandarlos... (*hace ademan de dar una puñalada.*) Vamos, no hay duda; eso es lo que me faltaba.. espero que Tagliarini, mi agente secreto... (*oyese ruido de un coche.*)

Prin. y Duq. (*con viveza.*) ¡Un coche!

Prin. (*ap.*) El debe ser...! con mi hombre!

ESCENA III.

El Príncipe, Tagliarini, la Duquesa.

Tag. (*Por el fondo derecha.*) Ya está aqui, ya está aqui.

Duq. (*vivamente ap. á Tagliarini.*) ¡Silencio!

Tag. (*asombrado.*) Eh? que!

Prin. (*bajo á Tagliarini.*) Calla, torpe.

Tag. ¡Ah! (*ap.*) ¡El Príncipe!

Prin. (*ap.*) ¿Has encontrado á alguno?

Tag. (*turbado.*) Qué?

Prin. (*ap.*) Algun... (*hace ademan de asesinar.*)

Duq. (*ap.*) En dónde está?

Tag. (*ap.*) Abajo.

Prin. (*ap.*) En dónde le has dejado?

Tag. (*ap.*) En el coche.

Duq. (*ap.*) Traele aqui.

Prin. (*ap.*) Dile que suba.

Tag. (*con una turbacion cómica. ap.*) ¡Que posicion la mia, por fuerza debo tener una cara muy particular.

Duq. ¿Quereis que demos un paseo por el jardin, Príncipe mio?

Prin. Eso mismo iba á proponeros yo, hermosa mia.

Duq. Pues cuando gusteis. (*ap.*) En cuanto lleguemos al jardin le dejo bajo cualquier pretesto.

Prin. Vuestra mano (*ap.*) A una vuelta de cabeza la dejo plantada en el jardin. (*vanse por el fondo.*)

ESCENA IV.

Tagliarini *solo.*

¡Tanto se tira de la cuerda, que al fin se rompe; quien mucho abarca, poco aprieta... Por un lado como confidente de la favorita, voy reclutando jóvenes para el servicio secreto de S. A. Por otro, confidente del Príncipe, paso la vida prometiéndole un bravo, que no trato de darle nunca; á mucho me espongo; felizmente el quid pro quo me ha salvado, él cree que es el hombre que anda buscando; allá se las avengan, yo no quiero suministrar el artículo bravo, á un Príncipe tan poco complaciente, ademas mi conciencia me lo prohibe.

ESCENA V.

Tagliarini, Formoso *que entra por el fondo guiado por un criado que se marcha en cuanto le introduce; trae los ojos vendados y una cajita debajo del brazo.*

For. Caramba! Otro tropezon! Que diablo! Avisadme, ó dadme un lazarillo, aunque mejor seria...

Tag. Qué?

For. Que me quitasen este pañuelo, y me batieran las cataratas.

Tag. Está bien. (*le quita el pañuelo.*)
For. Calla! Mi compañero de viaje... el viejecito... Cómo vamos?
Tag. Chit!
For. Por vida de...! Yo no sé si vamos á vivir juntos, pero teneis una costumbre muy mala; á todo lo que se os pregunta, respondeis.... chit! Por egemplo: (*gritando.*) Qué hora es?
Tag. Chit!
For. No lo he dicho? Os declaro que esas esplicaciones no me satisfacen... Si sois mudo, decidlo... Si yo fuera mudo...! (*reflexionando.*) Porque, en fin, á nadie se le coloca en mi posicion, sin decirle la causa; á nadie se le roba sin decirle el motivo... Si yo fuera una doncellita.. comprendo, pero soy peluquero. Yo estaba esta mañana tranquilamente en mi tienda, situada... Pero en primer lugar, á qué grado de latitud nos encontramos? Yo esperimento la necesidad de orientarme, y no tengo brújula.—Vamos á ver, en qué parage estoy?
Tag. En Piombino.
For. Piombino? Ya! ya! Debo estar á cuatro leguas de mi establecimiento. Pues señor, como iba diciendo, yo estaba esta mañana tranquilamente en mi tienda, situada á cuatro leguas de aquí, afeitando á un jorobado; ya habia concluido el carrillo derecho, é iba á arremeter con el izquierdo, cuando entrais en mi tienda como una exhalacion.—Il signor Formoso? preguntásteis.—Yo soy, respondí: quereis que os haga la barba, ó que os rice el pelo?—Ni una cosa ni otra, respondisteis, y en el mismo instante, entran tres galafates, se precipitan sobre mi persona, la meten en un coche que empieza á correr, y aqui estoy á vuestra disposicion.
Tag. Y qué mas?
For. Cómo que mas? Vos sabreis lo que sucederá... y yo tengo derecho para preguntarlo. Pues qué, me he de dejar robar para no saber despues, el motivo, la causa de rapto tan escandaloso?
Tag. (*con misterio.*) Ella os lo dirá todo.
For. Ella? Y quién es ella?
Tag. La duquesa.
For. Una duquesa! Una muger de alto copete...! Un titulo...! Vamos, no hay que chancearse, porque voy á consentir, y si luego es mentira, ya veis que es una triste gracia.
Tag. Es casi una reina.
For. (*vivamente.*) Una reina...! Pero ya madura?
Tag. No.
For. De veras? Con que, jóven y de calidad?
Tag. De primera calidad.
For. (*frotándose las manos.*) Perfectamente.
Tag. Vendrá al momento.
For. Bah! De verás?
Tag. Si, á vuestro cuarto.
For. Cómo! A domicilio... como los periódicos?
Tag. Silencio y discrecion. Adios.
For. Buenos dias. (*vase Tagliarini por la izquierda.*)

ESCENA VI.

FORMOSO *solo.*

Pues señor, esto es increible; á nadie le pasa lo que á mi... He sido robado por una gran señora, estoy instalado enmedio de la córte: yo soy capaz de inflamar duquesas, de incendiar nobles corazones, y llego al pináculo del poder conducido en las vagarosas alas del amor. Esto es magnífico! Oh! y entre un tierno suspiro y una amorosa palabra, daré á conocer mi descubrimiento... Sublime invencion que hasta ahora no ha obtenido muy buen éxito, á decir verdad, pero que andando el tiempo... Aqui está en esta caja, que á todas partes me sigue.—Oh! yo la alabaré, yo la ensalzaré... yo... —He notado que siempre que he afeitado á un jorobado, me ha sucedido algo bueno: quien se vá á quedar asombrada cuando lo sepa, vá á ser Florela.—Pobrecilla! Habia consentido en que la daria mi blanca mano. Tonta! Ambiciosa...! Nada, nada, inconstancia, volubilidad, coquetismo.

ESCENA VII.

LA DUQUESA, FORMOSO.

Duq. Un forastero...! El es.
For. Esta será mi duquesa... Oh! *bocatto di cardinali.*
Duq. (*algo turbada.*) Espero que me dispensareis el modo algo precipitado...
For. Ah duquesa! Yo me muero por precipitarme... Las cosas han de ser así... repentinas... (*ap.*) No, no quiero declararme todavia.
Duq. Pero los dias pasaban; yo no podia esperar mas tiempo... era preciso que os obtuviera á toda costa.
For. (*ap.*) Que me obtuviera! Lo que puede una pasion!
Duq. Por eso os he robado, por eso os he arrancado de vuestras ocupaciones.
For. Oh! eso no importa. (*con galanteria.*) Yo me alegro mucho de ello.—Ya veis, estaba afeitando á un jorobado.
Duq. (*vivamente.*) Ahora que estais á mi lado, no me abandonareis, no es verdad?
For. Oh señora! Sois muy amable, muy complaciente.
Duq. Escuchádme, Formoso. Cuando hace tres dias murió vuestro tio, estaba indecisa y no sabia á quién elegir para reemplazarle.
For. Calle! Pues qué! Mi tio...! (*ap.*) A su edad!
Duq. Vuestro tio ocupaba ayer el lugar que hoy os destino.
For. Ah! Ocupaba...! (*ap.*) Vamos, no quiere que salga de la familia.—Que atroz es esta muger!
Duq. Pero juzgad cual seria mi alegria, cuando supe por una palabra que trazó su moribunda mano, que os dejaba por heredero.
For. Yo! Su heredero! Ah infame!
Duq. Respetad su memoria.
For. Si, la respeto, duquesa; le llamo infame, pero respeto su memoria. Su herencia me ha costado medio florin de porte, y no me ha valido mas que ese gasto.
Duq. (*con inquietud.*) Qué quereis decir?
For. Toda su herencia ha consistido en una carta, una enorme carta que no contenia mas que su bendicion... sin franquear, y un papelito, una receta de familia.

Duq. (*ap. con alegria.*) Ah! él la tiene.
For. Una droga que para nada me servirá.
Duq. Y vos, qué sabeis?
For. Pues qué, duquesa, vos creeis...
Duq. Vuestro tio no ha podido dejaros sus bienes porque le han sido confiscados por el príncipe; (*con intencion.*) pero yo quiero repararlo todo, y si os animan buenas disposiciones hácia mi persona...
For. Oh! yo lo creo, si señora.
Duq. En primer lugar, necesitais á los ojos del mundo un empleo.
For. Pues! Por el qué dirán.
Duq. Yo habia nombrado á vuestro tio...
For. Caballerizo mayor, eh! eh! Caballerizo mayor! Eso no me vendria mal; pero habeis de saber, señora, que yo no sé montar, apearme si, apearme con mas facilidad, generalmente lo hago por la cola.
Duq. Tenia seis mil florines de sueldo.
For. Seis mil florines! Entonces soy capaz de subir y bajar por la torre de Babel.—La fortuna se presenta... agarrémosla... por los cabellos.
Duq. Veo que nos comprendemos; sobre todo, reserva... Este es vuestro aposento... que tiene comunicacion con el mio por esta puertecita, cuya llave conservo en mi poder...
For. Ah! Con que por aqui es por donde...
Duq. Por donde vendré á visitaros por la mañana temprano, todos los dias.
For. (*ap.*) Demonio!
Duq. Hasta despues: preparaos, y no olvideis que os confio la suerte de mi cabeza. (*vase por la otra, primer término.*)

ESCENA VIII.

Formoso, *despues* Florela.

For. Cómo! cómo! La suerte de su cabeza?—Caballerizo mayor! Seis mil florines! Y Florela? Y mi incomparable Florela? La compadezco, pero la abandono. Y qué he de hacer? Mi posicion no permite que entregue mi corazon á muchachas de su clase.—Ah! Si me descubriera... si llegára á saber dónde estoy, buena la iba á armar; felizmente ignora las señas de mi nuevo domicilio, y...
Flo. (*fuera.*) Os digo que entraré.
For. Ay Dios mio! Esa es su voz.
Flo. Aqui! aqui está! No me cabe duda.
For. Ella es —Cai en el garlito.
Flo. (*entrando.*) Sois vos, mónstruo, embustero, bribon.
For. Ah! Eres tú, Florela? Deja que estreche entre mis brazos... (*quiere abrazarla: Florela le dá un empujon.*)
Flo. Pérfido! Todo lo sé.
For. Todo? Y qué es todo?
Flo. Sé que os habeis dejado robar por una duquesa.
For. Yo! Ah Florela! Quién te ha engañado? Quién ha podido decirte esos embustes? Y tú, tontona, tú, te los has creido?
Flo. No que no: cuando esta mañana fuí á vuestra casa á daros los buenos dias, como acostumbro á hacer...
For. Ah hermosa! Permite que estreche...
Flo. Sabeis lo que ví? Ví la tienda abandonada; ví á un jorobado con un carrillo afeitado y otro sin afeitar, que subido sobre un banco decia á la gente que un coche de S. A...
For. Claro está: S. A. el príncipe, una alteza varon... que trata de nombrarme...
Flo. No creais que soy yo tonta: en cuanto lo supe, tomé un carruage, vine á buscar á mi tio, que es el conserge de palacio, y ese me dijo que estábais aqui. Ahora voy á ver á esa duquesa, voy á decirla que su proceder es infame, y que lo que mas me asombra, no es que me haya quitado mi novio, sino que se haya enamorado de tal fenómeno. Despues veré al príncipe, y se lo diré todo, y le pediré venganza, y me la concederá al ver que le han pospuesto á semejante estafermo.
For. Permite que un tierno abrazo...
Flo. (*dándole un bofeton.*) Tomad, ¿estais contento?
For. Moderaos, viliosa Florela, moderad esos intempestivos modales, ó me veré precisado á mandar que mis criados os pongan en la calle.
Flo. Vuestros criados?
For. Sabed, imprudente joven, que hace un cuarto de hora estais hablando con un caballerizo mayor.
Flo. Caballerizo mayor!
For. De los que montan... Precisamente, niña mal aconsejada. De modo que comprendereis que mi nueva posicion me impone el deber de olvidar unos amores... pero no temas... no te abandonaré.—Mira, te cedo mi tienda, mis bacias, mis tohallas, mis tigeras, dedícate al peliagudo arte de la barbificacion y... Pero aun quiero hacer mas por tí. (*toma la caja.*) Este admirable descubrimiento, que debia llevar mi nombre á las edades venideras, te le regalo este nombre que pronunciarán con admiracion las razas futuras: esta reputacion colosal adquirida por mis adelantos en mi arte, todo te lo sacrifico.—Toma, Florela, ya has visto como se usa, toma esta caja y esplota su contenido. Yo te cedo mi lugar en la historia; y mis derechos á la inmortalidad. A Dios.
Flo. (*llorando.*) Es decir que me habeis abandonado? Que me habeis engañado indignamente? Que no quereis casaros conmigo?
For. Oh! Eso si, no hay inconveniente.—Nos casaremos con la mano izquierda, haremos un matrimonio morganático como los príncipes.
Flo. No señor, yo quiero casarme con la mano derecha como manda la santa madre iglesia, y si no quereis, veremos.—Ahora mismo, ahora vais á volveros á vuestra casa, vais...
For. A afeitar! yo afeitar! Estaria de ver... Un favorito no afeita... es al revés, le afeitan... Pero oigo ruido, viene gente.
Flo. Tanto mejor. (*se sienta.*) Me quedo, y se va á armar una...
For. Qué cosa tan fastidiosa es verse amado de este modo. (*ap.*) Si es la duquesa estoy perdido.
Ugier. (*anunciando.*) El Príncipe!
For. Ya lo oyes, no te puedes quedar aqui.—Tenemos que hablar el Príncipe y yo; tenemos que discutir ciertos asuntos. (*dándola la caja.*) Toma: llévatela, con eso puedes encontrar colocacion al instante. Anda, anda.

FLO. Ya me voy. (*ap.*) Pero no te pierdo de vista.

FOR. Vete, vete pronto. Aun es tiempo.

ESCENA IX.

EL PRINCIPE, FORMOSO.

PRIN. Ah! este es mi hombre.

FOR. (*ap. con inquietud.*) Qué me querrá esta respetabilisima alteza? De todos modos conviene tener prudencia.

PRIN. Eres tú?

FOR. No lo sé.

PRIN. No sabes si eres tú? Cosa estraña! (*ap. reflexionando.*) Toma, como no me conoce, no es cosa de ir á decir al primero que se presente... soy yo... oh! Ya veo que tiene mucha precaucion, eso es bueno. — (*bajo acercándose á él.*) Yo soy Hector XXXVI, Príncipe de Piombino, y tú has sido conducido á este sitio por orden mia.

FOR. (*ap.*) Cómo! tambien este? (*alto.*) Príncipe... yo...

PRIN. Ya hace tiempo que tenia vehementes deseos de poseer en mi corte á un hombre como tú.

FOR. Qué!

PRIN. Y como no estaba seguro de tu consentimiento, eché mano de la violencia; ¡qué diablo! Para eso soy Principe, para hacer lo que se me antoge.

FOR. (*ap.*) Este hombre está loco!

PRIN. Con que vamos á ver, cuánto quieres al año?..

FOR. Yo? Y para qué? Por qué?

PRIN. (*con impaciencia.*) Para qué? Para qué ha de ser? Para trabajar en tu oficio... para...

FOR. (*ap.*) Ah! ya! para afeitarle, quiere que le afeite. (*alto.*) Príncipe, estoy á vuestra disposicion.

PRIN. Bien; yo te daré seis mil florines al año.— Te conviene?

FOR. Vaya si me conviene. (*ap.*) Ya son doce.

PRIN. Conque estamos conformes? A ese precio me perteneces.

FOR. De pies á cabeza.

PRIN. (*ap.*) Pues señor, este hombre me viene de molde.

FOR. (*ap.*) Pues señor, ya tengo hecha mi fortuna.

PRIN. Y hace mucho tiempo que diste principio á tan agradable ocupacion?

FOR. Desde la feliz edad de catorce años.

PRIN. Desde los catorce años! (*ap.*) Ah! este hombre es un Fierabrás, me estremezco solamente de verle.

FOR. En fin, Príncipe, pronto me vereis con el acero en la mano.

PRIN. (*ap.*) Este hombre es un tigre. (*alto.*) Todavia no tengo ningun encargo que hacerte; si hubieras venido tres dias antes, hubieras podido emplear tus conocimientos...

FOR. Ah! conque habia que...

PRIN. (*tomando tabaco.*) Si; pero ya ha muerto.

FOR. (*tomándole tambien.*) De consiguiente para nada me necesita. (*se rie.*)

PRIN. Claro está.—Pero no faltará alguno....

FOR. Oh! yo lo creo: no dudo que se encontrará fácilmente.

PRIN. Has tenido suerte en haber llegado el primero, porque mi vecino el podestá de Padua, habia quedado en que el dia de mi santo me mandaria uno.

FOR. Un qué?

PRIN. Uno... como tú.

FOR. (*ap.*) Calla! le felicita los dias regalándole un barbero. (*alto.*) Sabeis que el tal podestá tiene unas ocurrencias...

PRIN. Oh! tranquilizate: yo te doy la preferencia.

FOR. Gracias, mil gracias, Príncipe; si quereis que egercite mi habilidad en vuestra propia persona?

PRIN. (*retrocediendo aterrado.*) No, no: de ningun modo. (*Formoso quiere acercarse.*) No te acerques á mi; apártate, no te he mandado llamar para mí, sino para los demás. (*ap.*) Ahora conozco que estoy cometiendo una grandisima imprudencia quedándome solo con esta fiera. (*alto y á distancia.*) Hoy mismo entrarás en funciones.

FOR. (*frotándose las manos.*) Bravo!

PRIN. Silencio! eso no se dice. (*movimiento de Formoso.*) No te acerques.—Espero que pronto te daré trabajo, prepárate, y no olvides que vá en ello la cabeza.

FOR. (*ap.*) Ah! bah! (*alto.*) Pero Príncipe!..

PRIN. No te acerques.—La cabeza.

ESCENA X.

FORMOSO, *despues* TAGLIARINI, *luego* FLORELA.

FOR. Pues señor, no hay duda; de la cabeza es de lo que se trata.

TAG. (*por la puerta de la derecha.*) Chit.—Formoso... ¿Estais solo?

FOR. Enteramente solo,

TAG. (*con misterio.*) Soy yo.

FOR. Ya lo veo que sois vos.

TAG. (*acercándose y dándole un paquetito y una carta.*) De parte de la duquesa.

FOR. (*vivamente.*) Ah! traed, traed. (*ap.*) algun regalo. (*oliendo el paquete.*) Oh! qué placer.... como huele á pomada. (*le abre.*) Pelo! pelo suyo! un rizo! una prenda de amor! (*mirando la carta.*) Y una carta! veamos lo que dice. (*lee.*) »Este es mi color.» (*mirando el rizo.*) Tu color es encantador, hermosisima Duquesa. (*ap.*) Este favor merece recompensa; ¿en dónde estan mis tigeras? (*las busca en los bolsillos. A Tagliarini que ha ido al fondo á observar y que vuelve al proscenio.*) ¿No teneis vos tigeras? (*encontrando las suyas.*) Ah! aqui están... (*se dirige al tocador de la izquierda y se corta un mechon.—Mientras tanto Florela entra sin ser vista por la puerta del fondo y se oculta detrás del secretaire.—Formoso se dirige á Tagliarini.*) Tomad y decid á mi señora la Duquesa, que he visto su color y que la envio el mio.

FLO. (*ap.*) Oh! monstruo!

CRIADO. (*entra por el fondo izquierda.*) Ya está preparado el desayuno de monseñor.

FOR. Buena noticia. (*á Tagliarini.*) Marchad (*al criado*) Monseñor va á almorzar al instante. (*vase Tagliarini por la derecha, primer término.—Formoso y el criado desaparecen por el fondo izquierda.*)

ESCENA XI.

Florela, *despues* el Principe.

Flo. Y yo voy á vengarme: tengo en mis manos la prueba de tu infidelidad, y de la traicion de la duquesa, y voy á descubrirselo todo al principe.—Aqui está.—Ah monseñor...
Prin. Quién eres, muchacha?
Flo. Una pobre muger á quien engañan como á vos.
Prin. Esplícate.
Flo. Yo tenia un novio, señor, un novio que se llama Formoso, y una gran señora me le ha quitado.
Prin. Ah! ah! tu historia es interesante; y esa gran Señora...
Flo. *(vacilando.)* Es que no sé si debo...
Prin. Habla.
Flo. *(vacilando aun mas.)* Es... la duquesa.
Prin. La duquesa...
Flo. De Norino... Si monseñor, se aman, estoy segura, tengo pruebas: ahora acaba de enviarle ella misma, un rizo de sus cabellos.
Prin. Un rizo! y á mi siempre me le ha negado: yo no habia querido tocar á ese sagrado bosque por no profanarle, y otro corta leña en él... ah! por fin ya tengo en que emplear á ese hombre.
Flo. Me engañais, monseñor?
Prin. Joven estrangera, cuenta conmigo.
Flo. Y me le devolvereis...
Prin. Si, te le devolveré, *(ap.)* despues de muerto. *(alto.)* Pero... la duquesa viene, déjanos solos.

ESCENA XII.

El Principe, la Duquesa.

Duq. *(saliendo por la derecha.)* Ah! sois vos, príncipe! Venia á pediros un favor.
Prin. *(con ironia.)* Mandad; vos sois aqui la reina,
Duq. *(continuando.)* Ese empleo de caballerizo mayor que ha vacado hace tres dias, quisiera darle....
Prin. *(vivamente.)* A quién?
Duq. A uno de mis protegidos; á un tal Formoso.
Prin. Formoso! *(ap.)* El hombre del rizo! oh! oh!
Duq. Qué teneis?
Prin. *(ap.)* Disimulemos. *(alto.)* No tengo nada, duquesa; queda aprobado ese nombramiento, tanto mas cuanto que ya lo da por hecho...
Duq. Quién?
Prin. Precisamente ese mismo Formoso.
Duq. No lo he notado.
Prin. De veras?
Duq. *(con cariño.)* Ya sabeis que solo pienso en vos.
Prin. Ah! hermosa! encantadora mia! *(ap.)* Quién te creyera, infame!
Duq. Como no he de estar reconocida á tantos beneficios como me habeis dispensado!.. cuando tanto habeis hecho por mi! cuando tanto vais á hacer.
Prin. Qué quereis decir?
Duq. Ah! si, yo sé que vos mismo habeis dado pábulo á esos rumores que corren acerca de nuestro matrimonio.
Prin. Es verdad... habia pensado en ello, pero he reflexionado mejor, y aun no me decido titubeo... vacilo...
Duq. Y por qué?
Prin. Ya veis! A mi edad, casarme con una m ger de la vuestra! Hay tanta desproporcion!
Duq. Ah príncipe!
Prin. Será egoismo; pero qué quereis? Todo os voy á contar: soy presa de un insensato deseo. quisiera... quisiera... os vais á asombrar, pe quisiera que fuérais fea: esta misma noche l tenido un sueño muy singular. Soñaba q vuestro rostro encantador habia perdido to su lozanía; érais roma, mellada, y vuestr hermosos cabellos negros comenzaban á bla quear. Ah! que hermoso sueño! que atractiv tenia para mi aquella boca; que perfecta me p recia aquella nariz, que brillante aquel cabell
Duq. Príncipe! dudais de mi amor?
Prin. De ningun modo, duquesa; pero qué qu reis... vacilo todavia... quizá el tiempo...
Duq. Vuestros deseos son órdenes para mí, esp raré. *(óyese cantar á Formoso.)*
Prin. *(ap.)* Mi fiera está cantando. *(alto.)* Bien, d quesa; voy á ocuparme de vuestro protegido, su porvenir; voy á hacerle caballerizo mayo *(ap. con ferocidad y haciendo ademan de asesina le.)* Zas!
Duq. *(ap. con inquietud.)* De qué modo me d ce eso!
Prin. *(ap.)* Como sé disimular! *(alto.)* Viene ge te, á Dios, duquesa mia, *(recalcando.)* la de l nítidos cabellos.
Duq. *(dirigiéndose á la derecha.)* A Dios princip *(ap.)* Si habrá notado alguna cosa? *(vase.)*
Prin. Ya te daré yo á ti los ricitos.

ESCENA XIII.

Formoso, el Príncipe.

For. *(por el fondo izquierda.)* Pues señor, aqui s almuerza á las mil maravillas; he comido de t do.
Prin. Chit! acércate. *(Formoso se acerca.)* No ta cerca. *(bajo y desde lejos.)* Ya tienes preparad trabajo.—Tengo un vehemente deseo de dart ocupacion.
For. Hablad, ya he almorzado, con que...
Prin. Ya ha llegado el instante de que luzcas tu talentos... *(riéndose.)* Ah, ah, ah!
For. *(riéndose.)* Ah, ah, ah! *(ap.)* Este principe e un pobre hombre.
Prin. Donde tienes las armas?
For. *(sacando una navaja de afeitar y abriéndo la.)* Aqui estan.
Prin. Calla! Con eso? Y que haces para sujetarlos Por dónde los agarras?
For. Por las narices, principe, por las narices.— De este modo. *(se agarra las narices y figur afeitarse debajo de la barba.)* Zas, zis, zas! ya es tá... En un instante!
Prin. *(riéndose.)* Ah, ah, ah! Es un modo com otro cualquiera de hacer la barba.
For. *(pasando la navaja por la palma de la ma no.)* Yo creo que es el mejor; conque vamos, á quién tengo que afeitar?
Prin. *(riéndose.)* Afeitar! ah, ah, ah! magnífic equívoco! Me gusta esa palabra, es feroz, y a mismo tiempo...

For. Feroz?

Prin, Pues! feroz. (*ap.*) Que buen humor tiene; vamos se va á granjear toda mi confianza. (*alto.*) Pero dime, tienes seguridad en tu brazo? No temblarás?

For. Yo temblar! Jamás.

Prin. Estás muy acostumbrado á esa clase de operaciones?

For. Como si me bebiera un vaso de agua. He manejado tanto este instrumento en el transcurso de mi vida... Aqui donde me veis es raro el dia que no despacho cinco ó seis antes de almorzar.

Prin. Y despues almuerzas?

For. Claro está, como que eso abre el apetito... Y divierte al mismo tiempo.

Prin. (*ap. con amargura.*) Se divierte! ah! (*con alegria.*) Todo es acostumbrarse á una cosa, cuando yo haya mandado afeitar á diez ó doce.— Oh! lo que es el corazon humano.—(*señalando á Formoso.*) Cuanta filosofia se desprende de su mirada! (*alto.*) Chit! escucha.

For. (*acercándose.*) Príncipe!

Prin. Tengo el corazon enfermo.—No soy feliz en amores; esto te lo digo á ti, que eres hechura mia; has de saber que la duquesa me engaña.

For. (*ap.*) Diantre! (*alto*) Como! y lo imaginais? Una señora tan... tan... tan hermosa.

Prin. Pues por lo mismo: ella es muy hermosa, y yo estoy muy viejo. Asi es, que es imposible que me ame.

For. No lo creais.

Prin. Esa idea me ha ocurrido en el jardin, y he hecho una observacion botánica. (*vivamente.*) Abre esa ventana. (*Formoso abre la ventana: primer término izquierda.*) Mira á mano derecha, qué ves?

For. Un cedro.

Prin. Y que tal está?

For. Verde, oloroso, magnifico.

Prin. Verde! oloroso! magnifico! Ahora mira á mano izquierda, qué ves?

For. Un plátano.

Prin. Y qué tal está?

For. Viejo, deshojado, muy feo.

Prin. Viejo! deshojado! muy feo! Pues mira, ese cedro es emblema de la duquesa, el plátano es mi propia imágen; para que el jardin esté en buen estado, será preciso arrancar el plátano, porque los dos hacen mala pareja.

For. Teneis razon.

Prin. De consiguiente, cuando la duquesa no me ama, á mí, que soy príncipe, es señal que ama á otro, y ese otro le conozco y le pongo en tus manos.

For. Para qué?

Prin. (*bajo y con ferocidad.*) Para que le afeites!

For. Calla!

Prin. (*con tono trájico.*) Y el cadáver...

For. Que está diciendo?

Prin. Digo que el cadáver...

For. El cadáver...

Prin. Harás que desaparezca; hiérele sin piedad en medio del corazon. (*al irse.*) Diviértete, diviértete.

For. (*ap.*) Eso es un asesinato. (*alto.*) Permitid.

Prin. (*volviendo.*) Ah! ya se me olvidaba el que tienes que matar se llama...

For. Se llama...

Prin. (*al fondo.*) Formoso! á Dios. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA XIV.

Formoso, *despues la* Duquesa.

For. Qué? Formo... ese soy yo... yo soy el individuo que tiene que morir. El príncipe está celoso de la duquesa, celoso como un javalí; hay Dios mio! yo me marcho á concluir de afeitar al jorobado. Si, si, es lo mejor. (*mira por la ventana.*) Calla! está nevando. (*la cierra: al volverse encuentra á la duquesa.*) Ay Dios mio! la duquesa! que compromiso! No, no, yo renuncio...

Duq. (*saliendo por la derecha.*) No hay que perder un momento.—Los instantes son preciosos.— (*viendo á Formoso.*) Ah! habeis tenido que aguardar mucho?

For. No señora; no, y si teneis que hacer, mejor será...

Duq. Bien, bien. (*señalando á la puerta del fondo.*) Cerrad esa puerta. (*se dirige al tocador.*)

For. Ay! no señora; no... si nos sorprendieran aqui solos... á los dos... No, no quiero; dé ningun modo.

Duq. Vamos, obedeced.

For. (*ap. yendo á cerrar la puerta.*) Qué apasionada está, Dios mio! qué apasionada!

Duq. (*sentada junto al tocador arreglándose el cabello.*) Aqui estamos solos, libres de importunos... Nadie nos incomodará.

For. No; nadie.

Duq. Pues bien, ya podemos empezar.

For. (*ap.*) Empezar! y el Príncipe que va á venir de un momento á otro. (*alto.*) Señora, tengo que deciros una cosa, no conteis conmigo.

Duq. (*vivamente.*) Y por qué?

For. Porque... porque amo, porque idolatro á una joven.

Duq. (*impaciente.*) Y eso qué importa? Habrá majadero! Qué tiene que ver? Vamos, vamos pronto.

For. Pronto á qué?..

Duq. Quereis callar? Es muy bruto este hombre, ¿no habeis traido ese agua, ese agua maravillosa, ese licor... cada dia se acrecienta el peligro, cada minuto que pasa, hace desaparecer de mis cabellos este color ficticio...

For. (*en voz alta y asombrado.*) Calla! está teñido!

Duq. (*vivamente.*) Silencio!

For. (*examinando los cabellos de la Duquesa: en voz baja.*) Están teñidos! Y bien teñidos á fé: yo que soy inteligente declaro que es obra de mano maestra.

Duq. Y hice la fortuna de vuestro tio, y puesto que vos habeis heredado su secreto, tambien haré la vuestra.

For. Yo!

Duq. Pues, claro está! Ese papel que vuestro tio os legó al morir.

For. Calla! conque ese papel... pues la he hecho buena!

Duq. Conque vamos, qué dices?

For. Qué he de decir, señora, que ese papel ya no está en mi poder, que ese papel ya no existe.

Duq. Desgraciado!

For. Tan poco aprecio hice de él, que me sirvió para probar las tenacillas.

Duq. (*ap.*) Y yo estoy espuesta al capricho de este hombre, una palabra suya puede perderme. Oh! es necesario que este hombre desaparezca. (*á Formoso que se dirige al fondo.*) A dónde vas?

For. A mi tienda: me está esperando el carrillo izquierdo de un jorobado.

Duq. La casualidad te ha hecho dueño de mi secreto.—El mundo ha concluido para ti.—Un coche de la corte va á conducirte...

For. A dónde?

Duq. A un calabozo que me responderá de tu silencio. (*vase por la derecha, primer término.—Florela entra por la izquierda y oye las últimas palabras.*)

ESCENA XV.

Florela, Formoso.

For. (*asustado.*) Pues me he lucido! un calabozo!

Flo. Qué es eso? Os quieren prender? Ay Dios mio! qué figura tan ridícula teneis!

For. Si, bueno estoy yo para figuras; cuando toman la bárbara determinacion de encerrarme por toda la vida.

Flo. Y por qué causa?

For. Y no es eso todo: por otro lado he recibido la tirana, la horrible, la inverosimil orden de que me corte yo mismo el pescuezo con mi nabaja de afeitar.

Flo. Me alegro: anda, ándate con Duquesas.

For. La Duquesa! oh! la Duquesa es una muger atroz.

Flo. Atroz, y te regala rizos!

For. Rizos! Me los envia para que vea de que color he de teñirla el pelo... Si, si Florela mia, á ti te lo puedo decir: tú creias que la Duquesa tenia el pelo negro, sal de ese fatal error; es blanco como un copo de nieve, blanco como el armiño; la inecsorable mano del tiempo ha escrito sobre su cabeza, su fée de bautismo.

Flo. De veras?

For. Si, muger, si, y esa va á ser la causa de mi muerte: habia contado conmigo para perpetrar esa impostura capilar, á la que está unida su fortuna, pero como yo no puedo complacerla, trata de encerrarme.

Flo. (*ap.*) Y yo que he revelado al Príncipe... (*alto.*) Aun hay esperanza.—Corro á echarme á los pies del monarca.

For. Pero... y la Duquesa?.. Si no la salvo, me pierdo!. y cómo la salvo?

Flo. (*ap.*) Oh! qué idea! si yo pudiera... (*alto.*) Formoso, voy al aposento de la Duquesa.

For. Y qué vas á hacer?

Flo. No lo sé, pero tengo muchas esperanzas.—A Dios, á Dios. (*vase por la derecha.*)

ESCENA XVI.

Formoso, *despues* el Principe.

For. Y yo que creia que era buen agüero afeitar á un jorobado: que preocupacion! pero sino acabé de afeitarle: de ahi viene el daño. Pero de todos modos tengo una inquietud... un desasosi go... no por parte del principe porque es un p bre hombre: quiere mi cabeza, es verdad, pe como soy yo el encargado de cortármela... reflexionaré... y procederé... á la decapit cion si lo tengo por conveniente... aunq me parece...

Prin. (*por el fondo.*) Ah! te buscaba.

For. (*ap.*) El principe!

Prin. Has perpetrado ya... él...

For. El... el qué?

Prin. El... no me entiendes?.. él.. (*hace el ademan*

For. (*ap.*) Aplomo! serenidad! (*alto.*) Si, princip Formoso no existe ya, su ensangrentado cad ver ha sido presa de las turbulentas olas d Mediterráneo.

Prin. Es cierto lo qué me dices? Ah! cosa part cular! Siento un especie de picazon—oh! los r mordimientos sin duda. Y tú no sientes nada

For. De picazon? Si, principe, tambien á mi n pica, y si quereis creerme, dejemos en paz á e desventurado estrangero, respetemos su m moria.

Prin. Si, si, respetemos su memoria.

Flo. (*fuera por la derecha.*) Formoso! Formos

For. Ya voy, ya voy.

Prin. Qué escucho!

For. ¡Oh! (*ap.*) Buena la hemos hecho.

Prin. ¡Pues que! ¿eres tú? ¿eres tú Formoso?

For. Pues bien, si, basta de disimulo, yo soy Fo moso, pero...

Prin. (*Enfurecido.*) ¡Ira de Dios! Ola, guardi (*salen guardias, y al fondo quedan varios seño y damas de la corte.*) Que se alcen los puent levadizos, que se bajen los rastrillos... que quen generala, que se prepare la artilleria ¡o aqui va á haber una catástrofe. (*dirigiénd á la puerta de la derecha.*) Abrid, señora duqu sa, abrid ó echo la puerta abajo.

ESCENA XVII.

Formoso, el Principe, la Duquesa *con polvo en peinado*, Florela, Tagliarini, Guardias Señores *damas de la corte al fondo.*

Duq. ¿Qué ruido es ese? qué sucede?

Prin. ¿Qué veo? qué peinado es ese?

For. Mi invencion! (*Florela le hace una seña.*) ¡al

Prin. ¡Qué cosa tan fea! ¡qué horrorosa! quita eso, duquesa, quitaos ese horrible peinado.

Duq. ¡Es posible! vos me reconvenis? Vos os e fadais conmigo, Príncipe, cuando por compl ceros, por daros una prueba de mi amor he h cho el sacrificio de mi hermosura, he conse tido en peinarme de este modo, solo por acc der á los deseos que engendró en vos vuest sueño.

For. (*ap.*) Ah! ya caigo. (*abre la ventana de la i quierda.*)

Prin. ¿Pero qué quiere decir esto?

For. Pues que, Príncipe, no comprendeis.. mira mirad ahora esos dos árboles.

Duq. ¿Qué querrá decir?

Prin. ¡Ha nevado! los dos están cubiertos c nieve.

For. Y bien!

Prin. Y bien.

For. Esta mañana el uno elevaba su hermo

copa altivo, ufano con su admirable verdor, el otro lánguido, abatido, no podia ocultar la injuria de los años: pero una nube pasó y ha restablecido el equilibrio entre los dos: ahora están iguales, ahora nada tienen que envidiarse el uno al otro. Por esa razon la señora duquesa...

PRIN. (*De repente.*) ¡Ah! ya comprendo, ya entiendo; ¡ah duquesa! que delicado es ese sacrificio! Eulalia, tú no has temido ajar tu belleza comparándote conmigo; justo es que yo por premio ponga en tus sienes mi corona.

DUQ. (*ap.*) ¡Me he salvado!

PRIN. Pero de que modo...

DUQ. (*presentando à Formoso.*) Permitidme que os presente al inventor.

PRIN. El bravo! ¿Conque efectivamente tú no eres mas que un vil peluquero? ¡Un miserable barbero! Y yo he tenido celos de un barbero! Pero ahora se me ocurre como llamaremos á estos...

FLO. Es verdad, como llamaremos á estos...

FOR. ¿A estos polvos? llamarlos polvos.

FLO. Quien hubiera creido que eso habia salido de tu cabeza.

FOR. Con tal que en adelante no vuelva á salir nada mas, me casaré contigo.

Y puesto que al fin y al cabo
soy inventor, considero
que á un inventor y barbero
no le viene mal un bravo.
¡Público! si me le das
satisfecho quedaré,
pero sino, acuérdate
de que soy bravo y que ¡zás!

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,
calle del Duque de Alba núm. 13.